

Alfonso España

Investigador de
Horizontal



Modernización del Estado y subsidiariedad

En el reciente informe lanzado por el PNUD "¿Por qué nos cuesta cambiar?", se observa que el 35% de la ciudadanía soñaría, principalmente, con un país más seguro y ordenado, seguido en un 24% y 16% que anhela "más derechos sociales" y "más crecimiento económico", respectivamente. La materialización de dichos sueños requiere de la modernización del Estado y de la revitalización de la subsidiariedad. Lo primero apunta a que los recursos sean utilizados en beneficio de la ciudadanía, se resguarde la igualdad ante la ley en el acceso a las políticas, se prevenga el uso arbitrario de las capacidades estatales y se mejore la calidad de los servicios públicos. La subsidiariedad establece la obligatoriedad del Estado de auxiliar a los que padecen necesidad para que no caigan por debajo de cierto umbral, sin descuidar la libertad de elección y el desarrollo.

Ambos permiten compatibilizar la efectiva garantía de los derechos sociales con el crecimiento económico. Si el Estado crece bajo el argumento de satisfacer más derechos sociales en el papel, sin lograrlo por la mala calidad de sus servicios, lo único que produce es frustración. Del mismo modo, si intenta abarcar a una mayor cantidad de población, sin tener la capacidad de ofrecer servicios públicos de calidad a los grupos más vulnerables, el Estado pierde efectividad en sus políticas. A su vez, un excesivo gasto público, cuando incrementa el déficit fiscal, la deuda e intereses, pone en riesgo el crecimiento económico.

Hasta 2013, la mayoría de los gobiernos priorizaron el crecimiento económico y el gasto focalizado con el fin de equilibrar el desarrollo con las capacidades financieras del aparato público con la satisfacción de los derechos sociales. Lamentablemente, esta lógica cambió durante el segundo gobierno de Bachelet, derivando en lo que se conoce como una "década perdida" en materia de crecimiento y deterioro de las finanzas públicas.

Revitalizar la moralidad detrás de la lógica subsidiaria y de la modernización estatal, junto con llevar a cabo una profunda agenda de cambios en esa dirección, constituye uno de los principales desafíos que tendrá el futuro gobierno para salir del impasse en el que nos encontramos como país; de lo contrario el Estado se mantendrá impotente y el crecimiento seguirá estancado.